

LA CULTURA DEL ARGAR EN EL SECTOR ORIENTAL DE LA VEGA DE GRANADA. ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION

EDUARDO FRESNEDA PADILLA, M.^a OLIVA RODRIGUEZ ARIZA y
MANUEL LOPEZ LOPEZ

RESUMEN El presente trabajo recoge todas las noticias, hallazgos y excavaciones del sector oriental de la Vega de Granada. El artículo se centra especialmente en el análisis de los emplazamientos de los asentamientos de esta zona, que presentan una doble ubicación: en la llanura aluvial y en el pie del monte de Sierra Nevada. Esta distinta topografía se explica por las diferentes bases económicas de los poblados y una relación de interdependencia entre ellos.

Palabras clave: Cultura de El Argar, Patrones de asentamiento, Comercio, Vega de Granada.

ABSTRACT In this paper we bring together all the available from discoveries and excavation in the eastern part of the plain of Granada. The article concentrates on the analysis of the sites and settlements of the area, which have two locations: in the alluvial plain and at the foot of Sierra Nevada. This diverse topography can be explained by the different economic means of the villages and the interdependent relationship between them.

Key words: El Argar Culture, Settlements Patterns, Trade, Vega de Granada.

EL MEDIO FISICO

La zona que estudiamos forma parte de lo que denominamos Vega de Granada, a su vez localizada en una de las depresiones interiores de la Alta Andalucía. Presenta todos los rasgos de una pequeña cubeta sedimentaria, recorrida por el río Genil y rodeada por altas estribaciones montañosas, por lo que se configura un paisaje montañoso en los bordes y llano en el centro (Ocaña, 1974).

Se pueden distinguir, por tanto, dos unidades geomorfológicas: la llanura o vega y los bordes. La primera constituye la Vega de Granada propiamente dicha, zona formada por una gran llanura suavemente inclinada hacia el oeste, con suelos desarrollados sobre materiales típicamente aluviales, constituidos por arenas, conglomerados, arcillas y limos, poco o nada consolidados. En esta zona se desarrollan los cultivos de regadío, alimentados por las aguas de Sierra Nevada. La segunda supone la transición hacia las distintas sierras. Son gla-

cis y lomas suaves, labradas sobre los materiales blandos, terciarios o cuaternarios, que enrasan con las vertientes calizas a una altura de 900 m. Sus suelos presentan un perfil de desarrollo muy irregular con escasa materia orgánica, quedando en gran parte de la superficie sólo la roca madre ligeramente meteorizada (Pérez y Prieto, 1980); en estas zonas domina el cultivo de secano característico del policultivo mediterráneo.

En la cabecera de la depresión, espacio objeto de nuestro estudio, la entrada de los ríos a la llanura ha provocado el encajamiento de sus cauces y la existencia de antiguos niveles que han quedado elevados en algunos casos a más de 1.000 m. Tanto el Genil como sus afluentes, Dílar y Monachil, ensanchan considerablemente las superficies aptas para el riego y son vías de entrada hacia el macizo de Sierra Nevada.

El aislamiento que imponen las montañas béticas, tanto de los vientos húmedos del Atlántico como de las brisas suaves del Mediterráneo, dan una matización de continentalidad a la Vega de Granada, agravada por su altitud media, en torno a los 700 m. El clima de Granada podría considerarse formado por dos estaciones de larga duración: una de verano, que comprendería junio, julio, agosto y septiembre, con temperaturas medias elevadas y precipitaciones inferiores a los 30 l. por m², y una larga estación invernal con un máximo de precipitaciones en otoño y primavera, con temperaturas inferiores a 10°C.

La fuerte antropización del territorio de esta área, circunscribe la vegetación natural a las regiones periféricas y montañosas. La vegetación potencial de la Vega de Granada se engloba en el piso Mesomediterráneo cuya vegetación clímax potencial sería la del *Quercion rotundifoliae*, un bosque perennifolio y esclerófilo formado por encinas como árbol más representativo (Rodríguez Martínez, 1985).

Para la reconstrucción del nicho ecológico de la Vega de Granada durante el II milenio a.C., así como las condiciones climáticas y el ecosistema en el que se desarrollaron las comunidades argáricas, contamos solamente con el análisis faunístico del Cerro de la Encina (Lau, 1976). Especies como el ciervo, el uro, el jabalí y el lince parecen denotar la presencia de un bosque mediterráneo. La presencia de pino piñonero (*Pinus pinea*), negral (*Pinus nigra*) y albares (*Pinus silvestris*) (Vernet, inédito) indican la proximidad del piso de vegetación su- pramediterráneo, que actualmente se desarrolla entre los 1.400-2.100 m. de altitud, y que en época argárica bajaría hasta la proximidad del Cerro de la Encina. La inexistencia de análisis polínicos y antracológicos de la zona nos impide conocer hasta qué medida la vegetación ha sufrido el impacto antrópico. Estudios antracológicos, actualmente en curso, de varios yacimientos de la Edad del Cobre y Bronce del Sureste indican una degradación de la vegetación en época argárica producida por una mayor incidencia del hombre en el medio, debido a una distinta estrategia económica basada principalmente en la agricultura y la ganadería (Rodríguez Ariza, inédito).

ESTADO DE LA INVESTIGACION

La investigación disponible para el estudio de la cultura argárica en la parte oriental de la Vega de Granada presenta como rasgo característico su heterogeneidad. En gran parte procede de hallazgos casuales, total o parcialmente destruidos, que han sido publicados

desde antiguo. Otro aporte fundamental lo constituye la excavación del Cerro de la Encina y las nuevas prospecciones de la zona.

Las primeras noticias proceden de Cabré (1922), que en los años 20 realiza una excavación en el Cerro de la Encina. Posteriormente, en los años 40, es Tarradell (1947-48) quien vuelve a excavar en el Cerro de la Encina.

Durante los años 1957-62, en los que el doctor Pellicer (1964) está al frente de la Delegación de Zona de la provincia de Granada, se dan a conocer los hallazgos de Huétor Vega y las cuevas de La Zubia. También nos describe la colección de don Blas de Piñar de La Zubia.

A partir de los años 60, con la constitución del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, empiezan las excavaciones metódicas en el Cerro de la Encina, que prosiguen en años posteriores (Arribas, *et al.*, 1974).

Posteriormente se dan algunas noticias sobre hallazgos causales como es el de Cájar (García y Carrasco, 1979:245) y Armilla (Pareja, 1970:431), a la par que se revisan y descubren nuevas cuevas en La Zubia (Martínez, *et al.*, 1979) y nuevos asentamientos como la Cuesta de los Chinos (Fresneda y Rodríguez, 1980; Fresneda, *et al.*, 1985).

Por nuestra parte, una serie de prospecciones selectivas en esta área de la Vega granadina han localizado varios asentamientos, que junto a la revisión de los materiales y hallazgos anteriores, han permitido abordar el estado de la cuestión que ofrecemos más adelante.

Somos conscientes que la distinta naturaleza de la documentación existente plantea principalmente dos problemas:

1) No está claro el contexto de aparición (necrópolis o asentamientos) de algunos hallazgos, lo que plantea la controversia acerca de la funcionalidad y patrón de asentamiento (Lull, 1983:380).

2) La no localización exacta de algunos hallazgos nos impide conocer el emplazamiento topográfico, dato importante a la hora de plantear hipótesis sobre cuestiones de estructura económica (Gilman y Thornes, 1985) y de interrelaciones de asentamientos (Molina, 1983:100).

Por otra parte, la existencia de una importante secuencia cronológica y cultural, proveniente del Cerro de la Encina, permite encuadrar con facilidad los distintos materiales y asentamientos. Al igual que nos proporciona valiosos datos socio-económicos, ideológicos y de organización del hábitat.

Aunque este estudio es todavía incompleto, por tratarse de actuaciones puntuales y selectivas, la identificación de una decena de yacimientos que se sitúan próximos entre sí dentro de un área reducida, puede ayudarnos a alcanzar una visión aproximada de la dinámica del mundo argárico en este sector de la Vega de Granada. Hemos podido comprobar como varios yacimientos se disponen a una distancia regular unos de otros y en parecido emplazamiento topográfico, constituido por suaves lomas en contacto con la llanura fluvial. En contraste, el Cerro de la Encina y El Castillejo se sitúan en cerros escarpados, sobre el valle del río Monachil, que se adentra en Sierra Nevada. Hecho que pone en evidencia la distinta funcionalidad de estos poblados y la interdependencia económica (Molina, 1983:101) y quizás socio-política.

Gracias al descubrimiento de nuevos yacimientos en la zona y los intentos de interpretación de conjunto de la Cultura del Argar (Lull, 1983; Schubart y Arteaga, 1986) podemos tratar de ofrecer una visión más actualizada de la dinámica argárica, que sirva de incentivo para nuevos trabajos de campo que ayuden a conocer mejor la zona de la Alta Andalucía.

HALLAZGOS Y ASENTAMIENTOS

1. Cuesta de los Chinos (Gabia la Grande)

El yacimiento se localiza en el término municipal de Las Gabias, en un paraje entre la Cuesta de los Chinos y Las Viñas, a unos 500 m. al NO del casco urbano de Gabia la Grande. Sus coordenadas geográficas son: 37° 08' 30" de latitud norte y 3° 40' 20" de longitud oeste, y 675 m. de altitud sobre el nivel del mar (mapa I.G.N. hoja Armilla 1.026-II, E. 1:25.000). Se sitúa en el borde meridional de la Vega de Granada, en la zona de contacto entre los cultivos de regadío de la Vega y los cultivos de cereales, olivar y almendros de secano (fig. 1). La morfología del lugar se caracteriza por una serie de suaves inclinaciones en frente de cuesta, esto hace que la transición entre la llanura aluvial y el borde de la depresión no se efectúe de forma brusca; por lo que la topografía de este sector de la Vega se configura en base a suaves lomas que dominan la llanura aluvial, con amplias posibilidades para la agricultura y la cría de ganado.

El conocimiento de este yacimiento procede tanto de materiales de superficie (Fresneda y Rodríguez, 1980) como de una excavación de urgencia realizada en 1984 (Fresneda, *et al.*, 1985).

La reciente construcción de una calle y una plaza de la urbanización San Javier (lám. Ia) ha destruido restos de estructuras de piedra, cenizas y cerámicas de tipología argárica, situados a 200 m. al sur del sondeo estratigráfico anteriormente realizado (Fresneda, *et al.*, 1985:245, fig. 2) (lám. IIa). Estos restos vienen a confirmar un tipo de hábitat con núcleos más o menos aislados donde las viviendas probablemente se situarían en semiterrazas. A ello ayudaría la topografía del lugar, de suaves lomas de poca pendiente. Este mismo esquema urbanístico podría repetirse en yacimientos como: La Quinta (Alhendín) y el Cerro de San Cristóbal (Los Ogijares) (fig. 1).

La sepultura excavada (lám. IIb) pertenecería a uno de los núcleos de viviendas del poblado. Tanto la disposición de los individuos como la tipología del ajuar (Fresneda, *et al.*, 1985:256-257) se corresponden con enterramientos de yacimientos argáricos excavados en la provincia de Granada como son: el Cerro de la Virgen (Schule y Pellicer, 1966; Schule, 1980), la Cuesta del Negro (Molina y Pareja, 1975), el Cerro de la Encina (Arribas, *et al.*, 1974) y más recientemente la Loma de la Balunca, la Terrera del Reloj y el Castellón Alto (Molina, *et al.*, 1986).

El poblado de la Cuesta de los Chinos continua siendo habitado por poblaciones del Bronce final y del período Protoibérico (Fresneda, *et al.*, 1985:258-261) y probablemente en época ibérica (Fresneda y Rodríguez, 1980:217), hasta que la población lo abandona y se traslada al cercano yacimiento romano (Cabré, 1923; Sotomayor y Pareja, 1979).

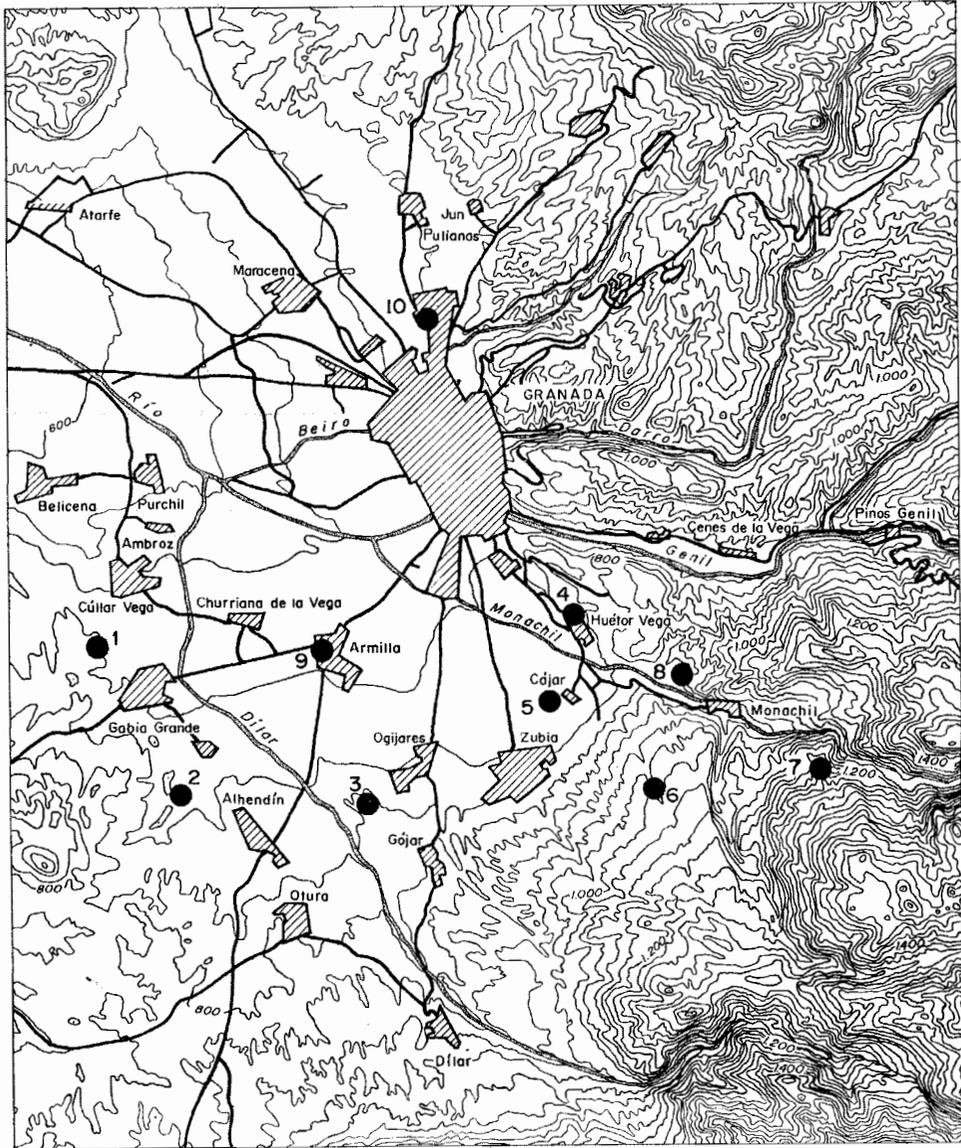


Fig. 1.—Localización del área estudiada. 1. Cuesta de los Chinos; 2. La Quinta; 3. Cerro de San Cristóbal; 4. Huétor Vega; 5. Cájar; 6. Cuevas de La Zubia; 7. El Castillejo; 8. Cerro de la Encina; 9. Armillá; 10. Cartuja.

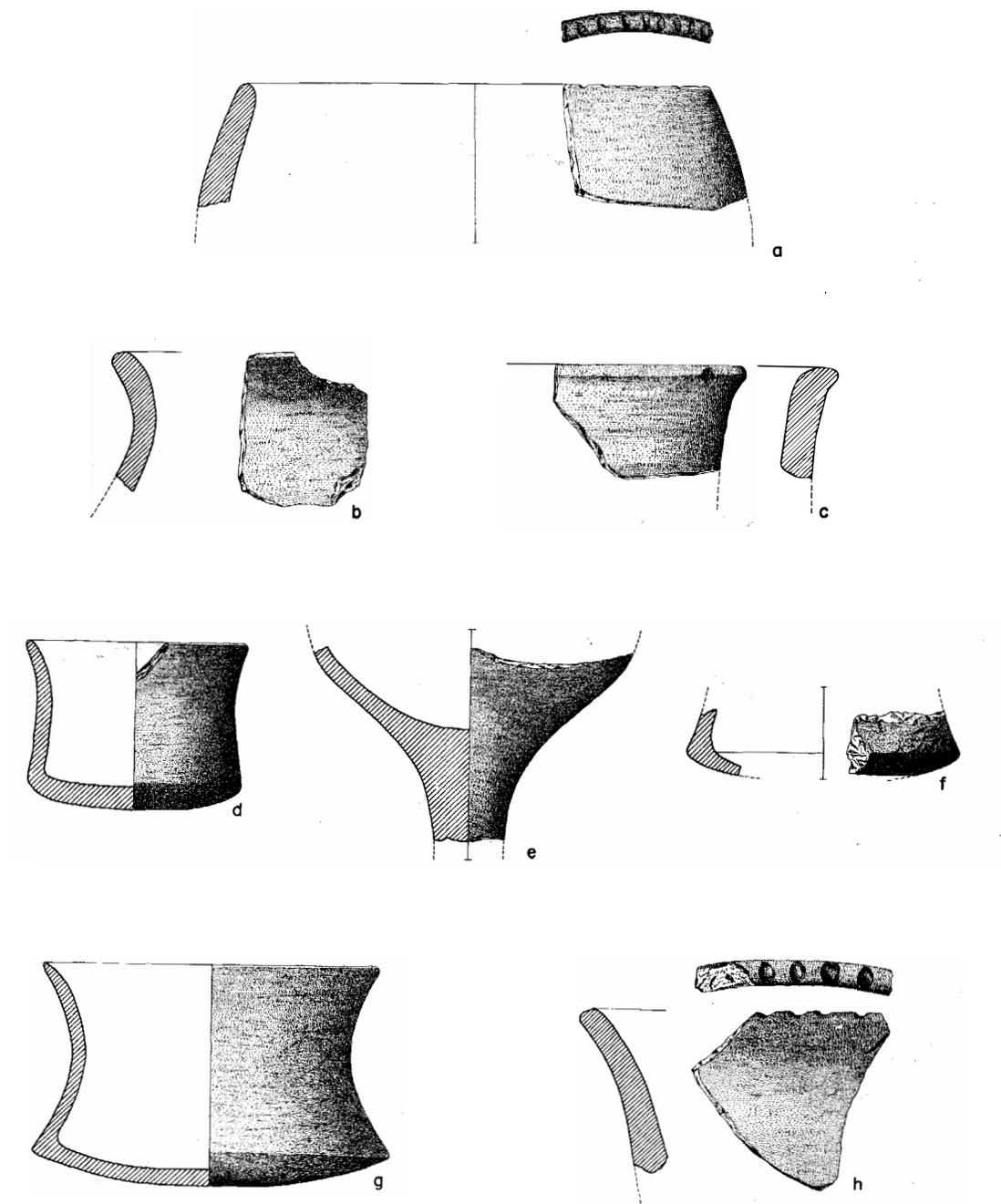


Fig. 2.—Cuesta de los Chinos. Materiales argáricos. 1:3.

2. La Quinta (Alhendín)

Se sitúa el yacimiento en el término municipal de Alhendín. Sus coordenadas geográficas son 37° 06' 10" de latitud norte y 3° 39' 30" de longitud oeste de Greenwich (mapa I.G.N. Armilla 1.026-II, E. 1:25.000) y su altura sobre el nivel del mar es de 750 m.

Se asienta sobre una loma (lám. IIIa) en el borde meridional de la Vega de Granada, en contacto con la pequeña vega que forma el Arroyo de las Andas al suroeste de Alhendín, pueblo del que apenas dista 1,5 km. en línea recta.

El asentamiento se localiza sobre la ladera oriental que da a un pequeño barranco, actualmente con cultivos de olivos, almendros y vid. Los restos cerámicos, muy escasos en número, se extienden en una superficie de 250 m. de largo por 200 m. de ancho. Los materiales que presentamos (fig. 3a-c) proceden de sepulturas aparecidas al realizar la zanja para la instalación de una tubería. La descripción del propietario del terreno indica que se trataba de covachas excavadas en la roca, con losas de piedra tapando la entrada y los restos humanos en posición flexionada con vasijas alrededor.

En 1960, el cura párroco de Alhendín, fray Brígido Ponce de León (1960:23) publica una historia del pueblo, en la que habla de un yacimiento que coincide con el que presentamos. Así realiza la descripción: "Muy cerca del pueblo y en una ladera pendiente hacia el barranco de las Handas, en el cortijo de Mariano Gálvez, hace tiempo que viene encontrando Antonio Palma (alias Jaramago) en una viña plantada por él, una serie de sepulturas (ya más de 20) casi todas sin más contenido que uno o dos cuencos de barro bastísimo que no se han conservado, formadas por grandes piedras planas clavadas de canto en la tierra y limitando un hueco correspondiente al cuerpo de una persona, cubiertas con una piedra grande y algunas veces dos. El fondo de los sepulcros suele estar también formado por piedras planas y algunas veces sólo la tierra".

El autor continúa: "Por la forma y construcción de las sepulturas y por su disposición no dudamos de que se trata de una necrópolis en todo igual a la estudiada por don Juan Cabré en la cúspide de un cerro cerca de Monachil el año 1922".

Materiales

- Vaso carenado, de carena media-baja, poco marcada en el exterior, con altura total de 81 mm. La carena es saliente respecto del borde, presentando un diámetro de 114 mm. y de 108 mm. respectivamente. El galbo ligeramente curvado, borde vuelto hacia el exterior y labio redondeado. La pasta de color gris oscuro, textura harinosa y desgrasante medio de cuarzo y mica. La superficie está alisada y presenta irregularidades de color pardo-rojizo, provocadas por una cocción mixta óxido-reductora (fig. 3b).
- Cuenco hondo de paredes abiertas, borde entrante y labio redondeado. De 160 mm. de diámetro en la boca y 121 mm. de altura. Pasta de color gris oscuro, textura harinosa y desgrasante medio-grueso de mica. La superficie, alisada y ligeramente espatulada, muestra improntas orgánicas vegetales. La tonalidad es irregular de color pardo-rojizo (fig. 3c).
- Vaso carenado de 66 mm. de altura conservada, carena muy baja, marcada en el exterior y casi coincidente con la base, de 145 mm. de diámetro. Pasta de textura harinosa, de color gris en el centro y rojiza en los bordes, desgrasante medio-fino de mica y cuarzo, de superficie muy erosionada, con alisado y ligero espatulado en las zonas conservadas, de color pardo-rojizo con manchas grises (fig. 3a).

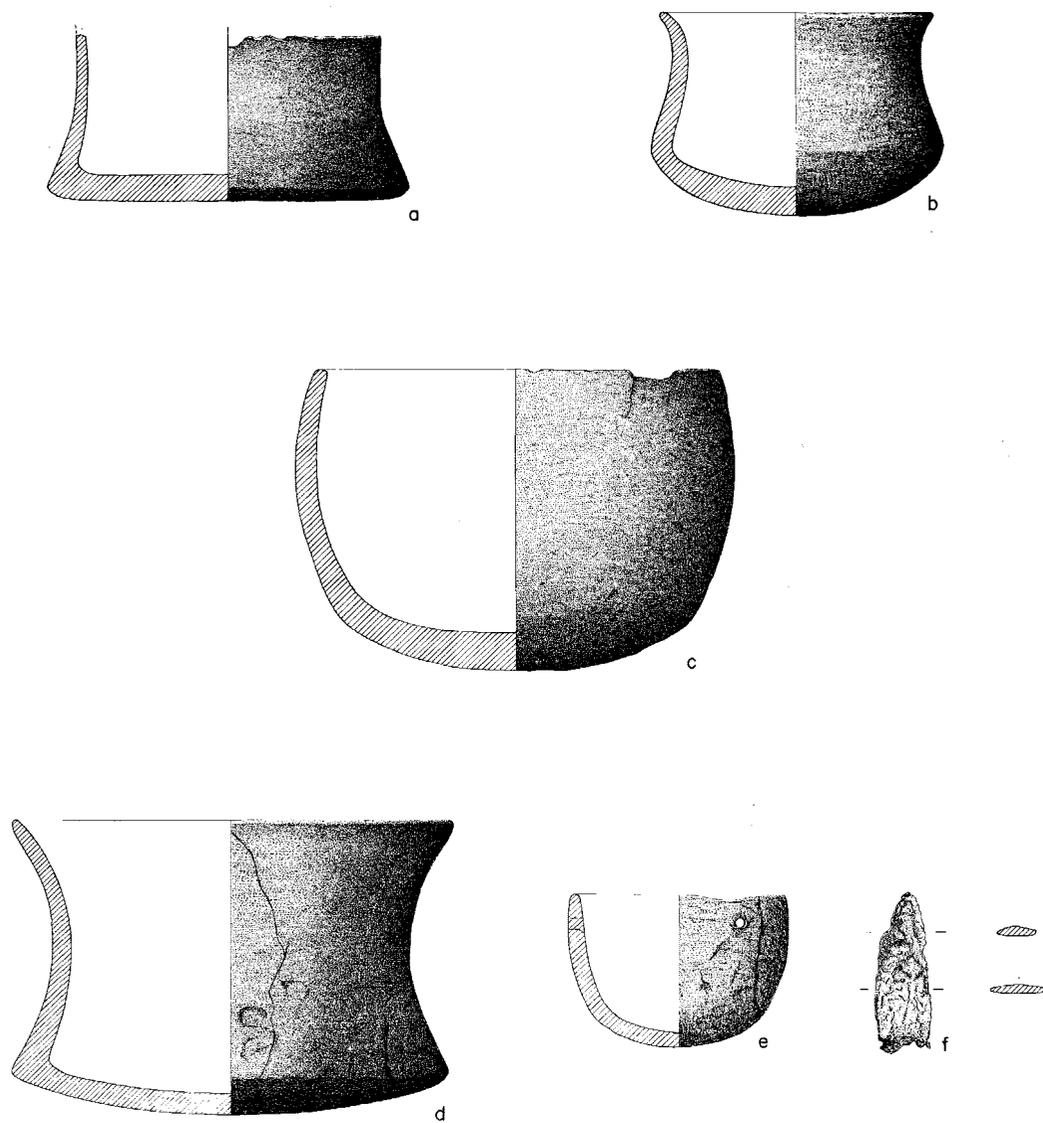


Fig. 3.—La Quinta (a,b,c). Cerro de San Cristóbal (d,e,f). 1:3.

3. Cerro de San Cristóbal (Los Ogíjares)

El yacimiento se localiza en el término municipal de Los Ogíjares, en un pequeño altozano junto a los depósitos de agua que abastecen al pueblo. Sus coordenadas geográficas son: 37° 06' 57" de latitud norte y 3° 36' 50" de longitud oeste de Greenwich (mapa I.G.N. Armilla 1.026-II, E. 1:25.000) y 750 m. de altitud.

El asentamiento se sitúa en una loma, de 40 m. sobre el nivel de la llanura aluvial, prolongación que el "cono" de La Zubia introduce dentro de los terrenos aluviales de la Vega de Granada. Los restos materiales aparecen por una amplia zona, en las laderas oeste y sur, alrededor de la cúspide de la loma. Desde el yacimiento se domina toda la Vega de Granada y la vega del río Dílar, del que dista unos 700 m. (fig. 9).

El yacimiento de San Cristóbal ha sido conocido desde antiguo por los vecinos de Los Ogíjares, como un lugar en el que aparecían vasijas y enterramientos. En 1986, la remoción de tierras para la cimentación de un depósito de agua y una zanja, pusieron al descubierto restos arqueológicos pertenecientes al Neolítico, Edad del Cobre, Bronce e Hispanorromano (lám. IIIb).

En la ladera sur, junto al talud del camino de Los Ogíjares, pudimos observar la existencia de una sepultura argárica en forma de covacha excavada en la roca y dibujar los materiales aparecidos en la misma, en poder de un vecino de Los Ogíjares.

Materiales

- Cuendo hondo de paredes ligeramente abiertas y labio redondeado de 84 mm. de diámetro en la boca y 62 mm. de altura. Pasta compacta de color negro con abundante desgrasante fino de mica. superficie alisada de color pardo-amarronado y manchas más oscuras grises. Presenta dos orificios enfrentados, hechos después de la cocción y de afuera hacia dentro (fig. 3e).
- Vaso de carena baja, marcada tanto por el exterior como por el interior. El galbo es cóncavo y el labio ligeramente apuntado. De 175 mm. de diámetro en la boca y 172 mm. en la carena. Pasta compacta de color gris. Abundante desgrasante fino de mica. Superficie bruñida sobre engobe de color pardo con manchas rojizas y negras (fig. 3d).
- Puñal incompleto de cobre. Presenta dos pequeñas escotaduras al inicio de la empuñadura, faltando el resto de ésta. La hoja tiene filos rectos, ligeramente rotos por la oxidación. De 66 mm. de longitud conservada, 23 mm. de anchura y 3 mm. de grosor (fig. 3f).

4. Huétor Vega

Las noticias que poseemos provienen de M. Pellicer (1962) que describe así los hallazgos: "Una docena de cistas formadas por una fosa rectangular de un metro por 0,80 m., cubiertas por una losa de conglomerado. Los cadáveres aparecieron encogidos y con abundante ajuar, así como tulipas, vasos grandes con decoración de cordones, objetos metálicos (pulseras de espiral de plata). Parte de los materiales fueron recuperados".

Estos hallazgos se descubrieron al realizar los cimientos para la realización de una casa en el denominado barranco del Tío Gabriel, situado a la entrada de Huétor Vega y a la izquierda de la carretera, si vamos desde Granada.

Cuatro vasos cerámicos, que describimos a continuación, procedentes de esta necrópolis, fueron recuperados por F. Molina Fajardo y se hayan depositados en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada.

Materiales

- Cuenco de casquete esférico. De 163 mm. de diámetro. Pasta de color gris, textura escamosa y desgrasantes de cerámica triturada de color rojo y negro. Superficie bruñida de color pardo-rojiza con manchas negras (fig. 4d).
- Tulipa carenada, con la carena muy marcada y ligeramente saliente respecto al borde. Cuerpo cóncavo o ligeramente recto, borde saliente y labio redondeado. De 242 mm. de diámetro en la boca y 250 mm. en la carena. Pasta de color ocre-rojizo. Textura compacta con finos desgrasantes de mica y granos de tamaño medio de cuarzo. La superficie es de color rojizo con manchas negras y pardo que indican un fuego óxido-reductor. Por el interior de la vasija la superficie es de color negro. Tanto por el interior de la vasija como por el exterior la superficie está bruñida (fig. 4a).
- Vaso carenado, con la carena a media altura marcada por el exterior y el interior. La carena es saliente y el galbo ligeramente curvado. Tiene el labio roto y el borde ligeramente saliente. De 195 mm. de diámetro en la carena. Pasta rojiza, de textura harinosa con desgrasantes de tamaño medio y grandes de mica y cuarzo. La superficie, ligeramente bruñida, es de color rojizo con manchas negras, pardo-oscuras y pardo más claro (fig. 4c).
- Cuenco hondo de paredes abiertas, labio ligeramente apuntado y base aplanada. De 260 mm. de diámetro. Pasta gris oscura, de textura compacta y finos desgrasantes de cuarzo. Por el exterior la superficie es de color gris-verdoso con manchas pardo y negras, por el interior el color es uniforme. La superficie está bien tratada, con un bruñido por ambos lados (fig. 4b).

Estos materiales llevan a establecer paralelos tipológicos muy concretos con yacimientos excavados en la provincia de Granada, principalmente, por la cercanía, con los materiales procedentes del Cerro de la Encina (Monachil), fundamentalmente en su fase IIa (Arribas, *et al.*, 1974).

5. Cájar

Procedente de una donación de M. García Sánchez y M. Pellicer Catalán se hallan depositados en el Museo Arqueológico de Granada una vasija carenada y un puñal procedente de Cájar, obtenidos en una sepultura en cista.

El puñal ha sido publicado por García Sánchez y Carrasco Rus (1979), con el n.º 23, en un trabajo sobre análisis espectrográficos de objetos metálicos procedentes de la provincia de Granada.

La vasija carenada está depositada en el Museo con el número de referencia 7.733.

Aunque tradicionalmente se han adjudicado estos materiales al pueblo de Cájar, el doctor García Sánchez plantea que podrían pertenecer a la necrópolis del Barranco del Tío Gabriel, del cercano pueblo de Huétor Vega.

Materiales

Vaso de carena muy baja, de 257 mm., cuerpo ligeramente recto, borde saliente y labio apuntado. El diámetro en

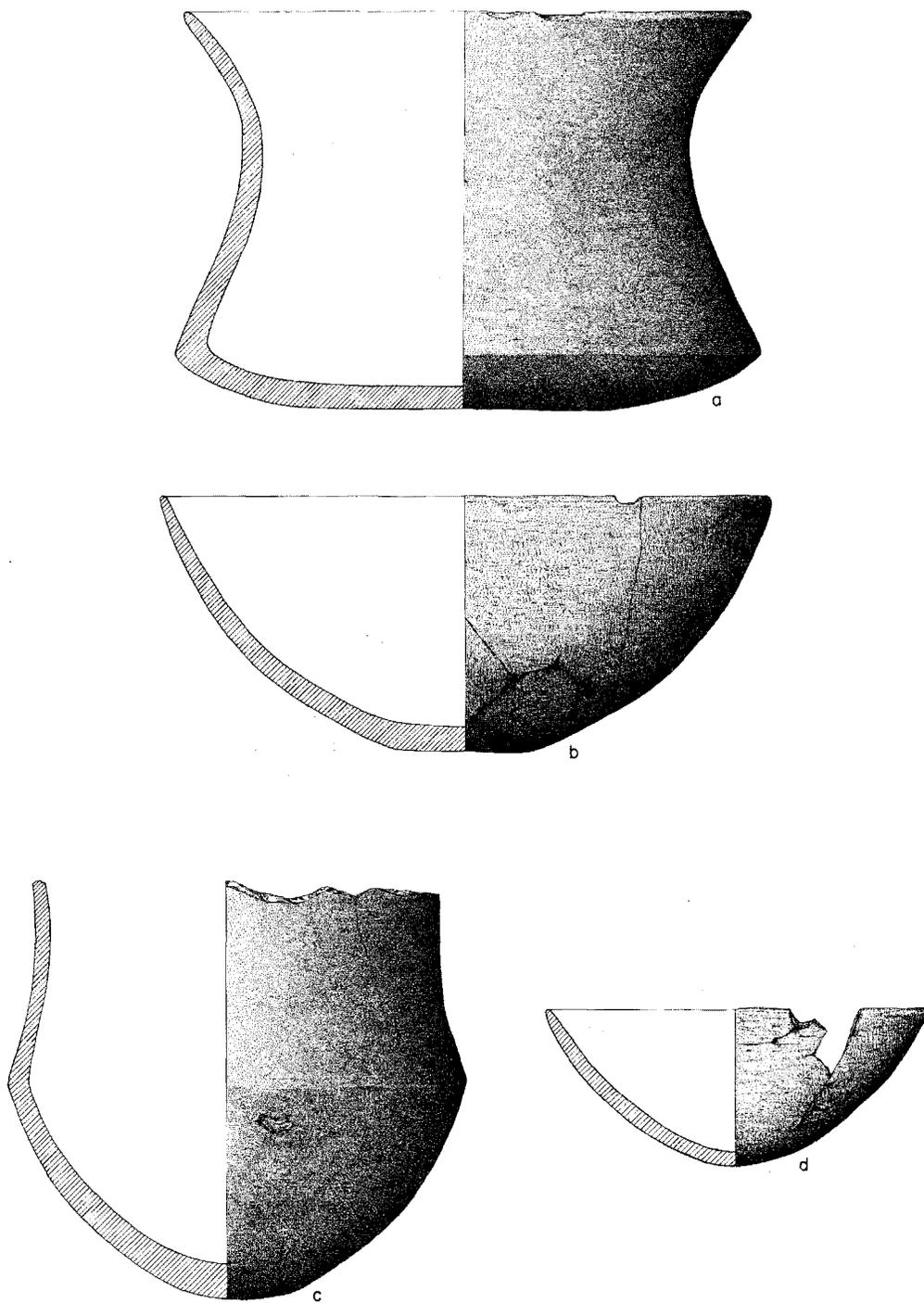


Fig. 4.—Barranco del Tío Gabriel, Huétor Vega. 1:3.

la boca es de 238 mm. La pasta es gris oscura de textura compacta y desgrasante medio de cuarzo. La superficie es bruñida de color gris oscuro con manchas pardas, aunque presenta en gran parte de la superficie concreciones de color rojizo (fig. 5i).

6. Cuevas de La Zubia

En una serie de prospecciones realizadas por miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada en el cono de deyección de La Zubia (Martínez, *et al.*, 1979), se dan a conocer cinco cuevas de las que se tenían algunas noticias (Pellicer, 1964) junto con materiales, depositados en el Museo Arqueológico de Granada y en el Departamento de Prehistoria.

Estas cuevas están localizadas en una serie de pequeños barrancos que erosionan la superficie del cono de deyección de La Zubia, que desciende suavemente hasta ponerse en contacto con la llanura aluvial del centro de la Depresión de Granada (fig. 6).

Las cuevas estudiadas son las siguientes: Cueva de los Tejones en el Barranco de Malacabí, Cuevas de la Vieja y del Gato en el Barranco del Picón, Cuevas del Moro y de la Paloma en el de Corvales (fig. 6).

Nuestra principal preocupación respecto a esta zona, después de este estudio, ha consistido en ponernos en contacto con aficionados de La Zubia, que conocen perfectamente estos barrancos y que han excavado varios abrigos rocosos. Gracias a ello hemos podido documentar cuatro nuevas cuevas, en la mayoría de los casos, de pequeñas dimensiones.

Se localizan estas cuevas en el ramal derecho del Barranco del Picón, desde la ya conocida Cueva de la Vieja, a la altura de la curva 880 m., hasta la altura aproximada de la curva 970 m., en una extensión de unos 600 m., siempre en el borde NE del Barranco (lám. IVa).

Abrigos

1) Pequeño abrigo rocoso, de unos 80 cm. de altura y 1,5 m., de profundidad (lám. IVb). Presenta una piedra plana, de 50 x 40 cm., puesta en sentido vertical en el lado derecho del abrigo y cogida con barro y otras piedras más pequeñas. Según don José Marín apareció un enterramiento. Nosotros pudimos recoger en el interior un fragmento de cráneo humano y huesos de animales. No poseemos ningún dato sobre el posible ajuar de este enterramiento.

2) Subiendo por el barranco, y a unos 20 m. del anterior, nos encontramos con otro pequeño abrigo de 70 cm. de altura por 2,50 m. de profundidad y 1,50 de anchura. Este abrigo está totalmente excavado y presenta a la entrada un montón de piedras y tierra sacadas del interior (lám. Va).

3) Una pequeña covacha, situada en la parte más alta del barranco, y cerrada por un pequeño murete de piedras. Proporcionó, según nuestro informante, un enterramiento sin ajuar.

4) En la zona donde el barranco del Picón se vuelve a dividir en dos ramales, en el ramal derecho a una altura aproximada de 960 m., hay dos pequeños abrigos rocosos cono-

cidos como la Cueva de la Higuera por tener una higuera encima. Según don José Marín aquí aparecieron varios enterramientos y un cuchillo de sílex. Nosotros pudimos recoger un fragmento de radio, posiblemente perteneciente a un niño (lám. Vb).

Estas cuatro nuevas “cuevas” vienen a poner de relieve la importancia de la ocupación humana en esta zona. Aunque no poseemos ningún elemento que nos indique una cronología, creemos que por las características de estos abrigos, semejantes a los ya conocidos de las Cuevas de la Vieja y del Gato, muy próximos a estos, es posible adscribirlos al mismo grupo humano que enterró en estas cuevas.

7. El Castillejo (Monachil)

Se localiza el yacimiento en el término municipal de Monachil a unos 2 km. al sureste del casco urbano, en dirección hacia las altas cumbres de Sierra Nevada. Sus coordenadas geográficas son: 37° 07' 26" de latitud norte y 3° 31' 10" de longitud oeste de Greenwich (mapa militar de España, hoja Güéjar Sierra 20-42 (1.027), E. 1:50.000) y 1.200 m. de altitud sobre el nivel del mar (fig. 1).

El asentamiento del Castillejo se encuentra en una zona bastante abrupta, por encima de Los Cahorros, lugar en el que el río Monachil se abre paso a través de grandes escarpes a un valle más amplio, en el que se cultivan todo tipo de hortalizas y árboles frutales. Desde él se domina todo el valle del río y gran parte de la Vega de Granada (lám. VIb). En las inmediaciones aún quedan pequeños bosques de encinas. Aunque el yacimiento mantiene una vegetación, producto de la degradación del encinar, compuesta por retamas (*Retama sphaerocarpa*), torviscos (*Daphne gnidium*), salvia (*Lavandula stoechas*), etc. Recientemente se han repoblado algunas zonas con pinos, hecho que dio lugar al descubrimiento del yacimiento por miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada (lám. VIa).

El yacimiento comprende un pequeño cerro de forma amesetada en el que se pueden ver lienzos de muro por su lado NE (lám. VIa). Por el NO se prolonga por una pequeña meseta (fig. 9), que en su vertiente SO presenta una elevación artificial del terreno en la que se pueden distinguir restos de grandes muros (lám. VIIa,b). El yacimiento continúa por otro pequeño cerro, separado del anterior por una pequeña vaguada.

Por la gran vegetación que existe en el lugar y lo apelmazado del terreno son pocos los materiales que aparecen en la superficie, aunque destaca la presencia de molinos de piedra. Tenemos noticias de materiales aparecidos en el lugar de clara tipología argárica (puñales con remaches, vasos carenados, etc.), procedentes de una sepultura, aparecida al plantar los pinos. En nuestras prospecciones hemos recogido fragmentos cerámicos, todos a mano, y un martillo de piedra (fig. 5a-h).

Este yacimiento por su orografía, no apta para el cultivo, tendría una economía basada en la explotación del mineral de cobre de los filones que aparecen por las proximidades, que aunque actualmente no productivas sí eran explotadas en la Prehistoria como se ha comprobado en El Malagón (Torre y Saez, 1986). Otra parte de su economía estaría basada en el pastoreo y la caza, muy abundante en esta zona.



Fig. 5.—El Castillejo (a-h). Cájar (i). 1:3.

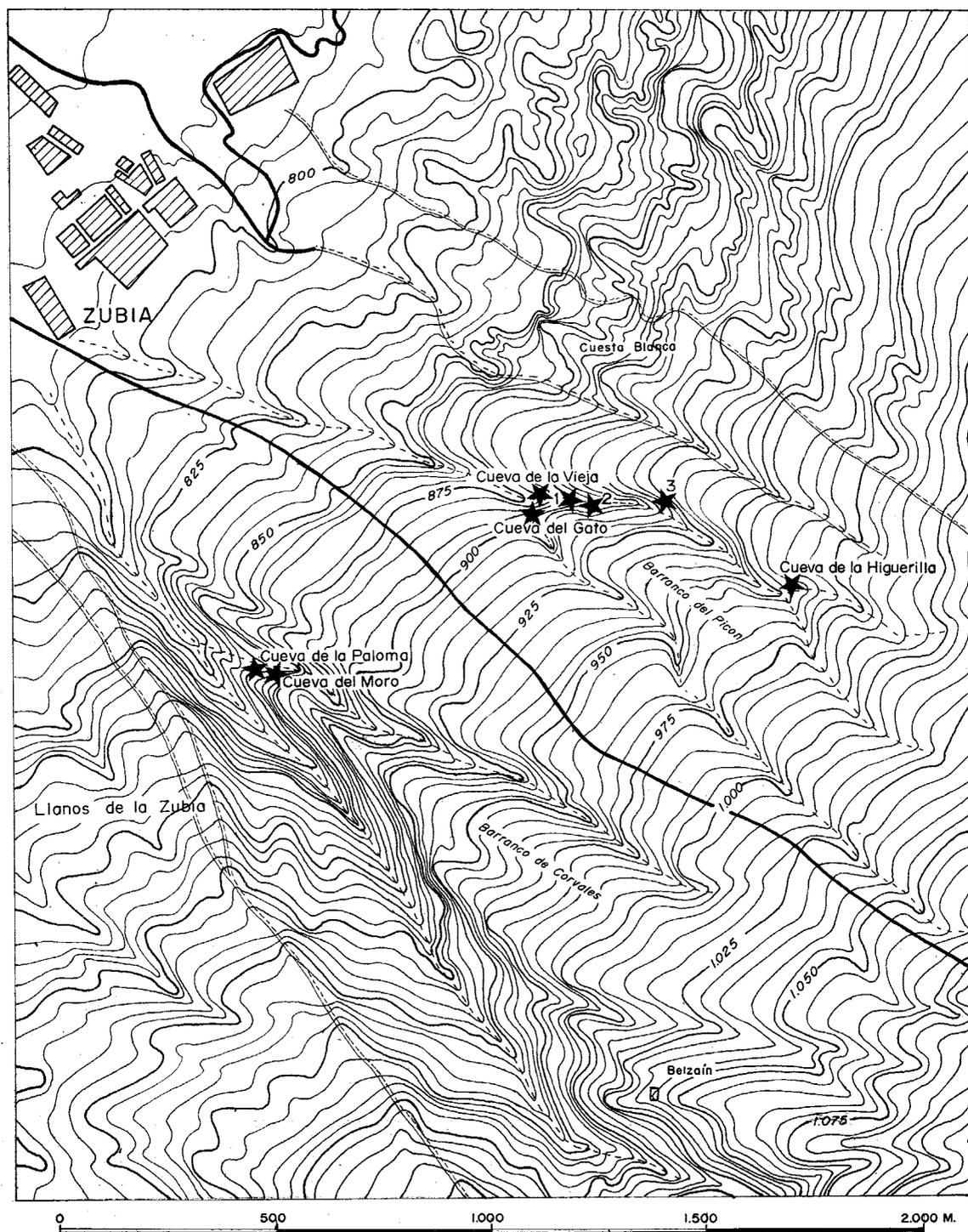


Fig. 6.—Localización de las cuevas de La Zubia.

8. Cerro de la Encina (Monachil)

El Cerro de la Encina se localiza en el valle del río Monachil, que corta el pie de monte de Sierra Nevada. Desde su cima se domina perfectamente la salida del valle hacia la Vega, la cabecera oriental de ésta y el emplazamiento de El Castillejo (fig. 9).

El yacimiento arqueológico se extiende por una amplia cumbre compuesta por tres mesetas escalonadas que se levantan sobre la margen derecha del Monachil, prolongándose hacia el norte por una amplia ladera (Molina, 1983:101).

Como hemos resaltado anteriormente, el Cerro de la Encina ha sido objeto de diversos trabajos ya desde antiguo (Cabré, 1922; Tarradell, 1947-48; Arribas, *et al.*, 1974); más recientemente se han continuado los trabajos de excavación en el poblado y de restauración en el bastión (Molina, 1983:101-105).

Dentro del yacimiento destacan dos zonas: la fortificación, situada en la meseta central, fue replanteada y reconstruida varias veces, y las laderas adyacentes, donde se localizan las viviendas del poblado que se adaptan al terreno mediante la construcción en terrazas escalonadas. Las viviendas argáricas llegan a ocupar incluso las terrazas más bajas del cerro, a escasos metros del curso del río (Molina, 1983:103).

Las fases culturales del asentamiento, en base a la estratigrafía del corte 3 (Arribas, *et al.*, 1976:144), son las siguientes:

Fase I: Argar antiguo. Hay construcciones sobre el suelo virgen. En algunas áreas del poblado se han localizado estructuras murarias probablemente anteriores. Sus paredes son anchas y construidas con piedras y arcilla, con agujeros para postes a ambos lados, calzados con piedras.

Fase II: Apogeo del Argar B. A este momento corresponde una gran construcción absidal (bastión) con dos puertas de entrada y paredes anchas. Los muros son de piedra y arcilla ocre revestidos con arcilla roja. Los postes continúan utilizándose como refuerzo de las paredes. Esta fase está subdividida en dos subfases: la IIa termina con un incendio y tras una nivelación y reacondicionamiento de sus muros se desarrolla la IIb.

Fase III: Bronce Final.

Posteriormente esta estratigrafía ha sido remodelada (Molina, 1983:36-106). La primera fase comprende cuatro grandes fases constructivas argáricas (Ia/Id) que se desarrollan a lo largo del Bronce Antiguo, Medio y Tardío, con una cronología del 1800 al 1200 a.C. La segunda fase corresponde a niveles del Bronce Final y la tercera a niveles ibero-romanos.

La necrópolis argárica del Cerro de la Encina mantiene la típica costumbre del enterramiento en el interior de las viviendas y ofrece varios tipos de sepulturas: en covacha, cerrada con losas de piedras o muretes de mampostería; en cistas, formadas por grandes lajas de pizarra; y en fosas (Cabré, 1922:24-28; Tarradell, 1947-48; Torre y Sáez, 1975).

El ajuar de las sepulturas está compuesto por vasos cerámicos y objetos metálicos. Destaca una sepultura infantil, con un ajuar compuesto por un brazalete en espiral de oro, un gran puñal de cobre con tres escotaduras para el empuñadura y pequeños clavitos de plata uti-

lizados, posiblemente, para la sujeción de la vaina, junto con un vaso carenado de cerámica (Molina, 1983:104).

9. Armilla

Los materiales de Armilla se conocen por una noticia dada por Enrique Pareja (1968) en el XI.º Congreso Nacional de Arqueología. Así describe los hallazgos: “A través de un alumno de la Facultad, don José Ferro, nos llegó un pequeño lote de material procedente de una sepultura. Por la descripción se trata de una cista, con grandes losas de piedra, que se encontró al hacer un pozo en el patio de una casa dentro del pueblo, en la zona de Las Eras. Se desconocen sus proporciones.

En su interior se hallaron abundantes restos de cerámica y por las noticias parece que por lo menos había una copa y una tulipa; restos de esqueletos y cráneo; todo este material fue vuelto a enterrar debajo de la obra. Sin embargo se pudieron recoger dos puñales de cobre”:

- “Puñal completo de cobre, de punta roma, y base casi recta, provista de tres clavos para fijar la empuñadura. La hoja tiene bordes rectos y ligeramente achaflanados. Ha sido lijada y no se puede apreciar su grado de oxidación. Mide 68 mm. de longitud por 15 mm. de anchura máxima y 2 mm. de grosor”.
- “Puñal incompleto de cobre, en dos fragmentos, faltando la base y con punta roma. Hoja con filos rectos y muy ligeramente achaflanados. Mide 120 mm. de longitud por 23 mm. de ancho máximo (por la rotura) y 2.5 mm. de grosor”.

Por la referencia del lugar de la aparición de los hallazgos estos se situarían en un triángulo delimitado por la Base Aérea, la carretera nacional 323 Bailén-Motril y por la carretera comarcal 340 Granada-Alhama de Granada (fig. 1). Esta zona, completamente llana, se sitúa en el centro de la llanura aluvial. Este emplazamiento topográfico es insólito dentro del conjunto de asentamientos conocidos en la Vega de Granada, planteando la existencia de asentamientos en la llanura central, actualmente desaparecidos.

10. Cartuja (Granada)

Se trata de una sepultura encontrada al realizar los cimientos del nuevo cuartel de la Guardia Civil en la Avenida de Pulianas, Granada. Al parecer, se trata de una cista aislada, sin que aparecieran más restos materiales. La fotografía de un vaso carenado (lam. IIb), aparecido en el lugar, nos ha sido facilitada por don Antonio Buendía.

Se sitúa el hallazgo en una zona de suaves lomas, que al igual que ocurre en el borde meridional de la Vega, descienden hasta la llanura aluvial, muy cerca del río Beiro.

Por la descripción del hallazgo y la topografía del lugar, parecida a yacimientos como la Cuesta de los Chinos y La Quinta, podemos pensar que estos restos formaban parte de un pequeño poblado con funciones de tipo agrícola y ganadero.

11. Colección de Blas de Piñar (La Zubia)

Pellicer describe, en 1957, así la colección de don Blas de Piñar:

- Un cuenco a mano de pasta fina, argárico. Sin procedencia.
- Cuenquecillo argárico tosco. Sin procedencia.
- Tulipa argárica de la Cueva de la Vieja (La Zubia).
- Tulipa argárica tosca (Monachil).
- Copita votiva tipo argárico. Origen: Yegen (Ugíjar).
- Vaso globular a mano. Barranco de Corbales.
- Tulipa argárica muy fina. Cueva de la Vieja.
- Vaso tosco, globular, con mamelones laterales e incisiones en el borde (Monachil).
- Pie de copa argárica. Sin procedencia.
- Vaso a mano con dos asas horizontales. Sin procedencia.

Además en las fotografías que presenta de dicha colección hay un conjunto de 7 hachas de piedra pulimentada.

Nosotros, gracias a don José Marín que nos puso en contacto con los herederos de don Blas Piñar, pudimos ver y dibujar parte de la colección. La otra parte, en manos de otro familiar, fue regalada a don Carlos Pareja, que fue director de un banco en La Zubia y actualmente en procedencia desconocida.

Materiales

- Vaso de carena baja, marcada por el exterior. Galvo cóncavo y borde ligeramente saliente respecto de la carena. Labio redondeado. De 210 mm. en la boca y 204 mm. de diámetro en la carena. Pasta compacta de color rojizo y desgrasante muy fino de cuarzo. Sobre la pasta de base, probablemente después de una cocción con fuego oxidante, se produce el engobe de la superficie, con un bruñido muy intenso, y cocción a baja temperatura con fuego reductor, que en el exterior a veces presenta irregularidades, mientras que en el interior predomina el fuego oxidante (fig. 7b).
- Vaso carenado, con la carena a media altura marcada tanto por el exterior como por el interior. La carena es saliente y el galbo ligeramente curvado y a veces casi recto, presentando a esa altura irregularidades en la confección del vaso. El borde es ligeramente saliente y el labio redondeado. De 206 mm. de diámetro en la boca y 220 mm. en la carena. La pasta es de color gris oscuro, textura escamosa y desgrasante medio de mica y cuarzo. La superficie es de color irregular predominantemente gris con manchas pardas y rojizas. Posee engobe con un bruñido posterior. Fuego reductor (fig. 7c).
- Vaso carenado, con la carena a media altura marcada por el exterior y sin marcarse por el interior. La carena es saliente con respecto al borde, que se presenta vuelto hacia el exterior y con el labio redondeado. De 135 mm. de diámetro en la boca y 150 mm. en la carena. Pasta gris oscuro, textura escamosa y desgrasante fino de mica. La superficie tiene un ligero bruñido sobre engobe, de color pardo con algunas manchas pardo-rojizas y gris oscuro por irregularidades en la cocción (fig. 8c).
- Copa de pie largo, vástago cuadrado y cinco mamelones cerca del borde. El labio es aplanado y ligeramente biselado hacia el interior. De 187 mm. de diámetro en la boca. Pasta de color pardo-rojizo, textura escamosa y desgrasante de grano medio y fino compuesto principalmente por cuarzo y micas. Cocción irregular en el exterior con alternancia de fuego óxido-reductor y más homogénea en el interior del cáliz y pie. Superficie espatulada sobre engobe de color pardo rojizo en el exterior y gris oscuro en el interior (fig. 8a).

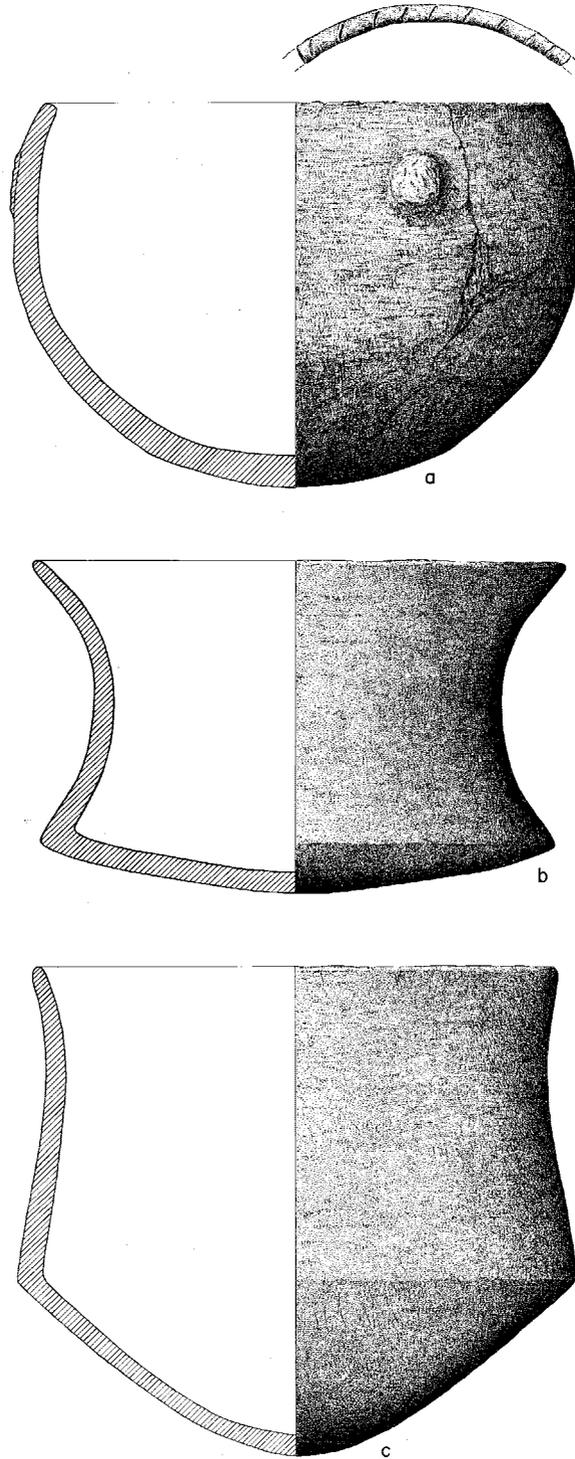


Fig. 7.—Colección de don Blas de Piñar. La Zubia. 1:3.

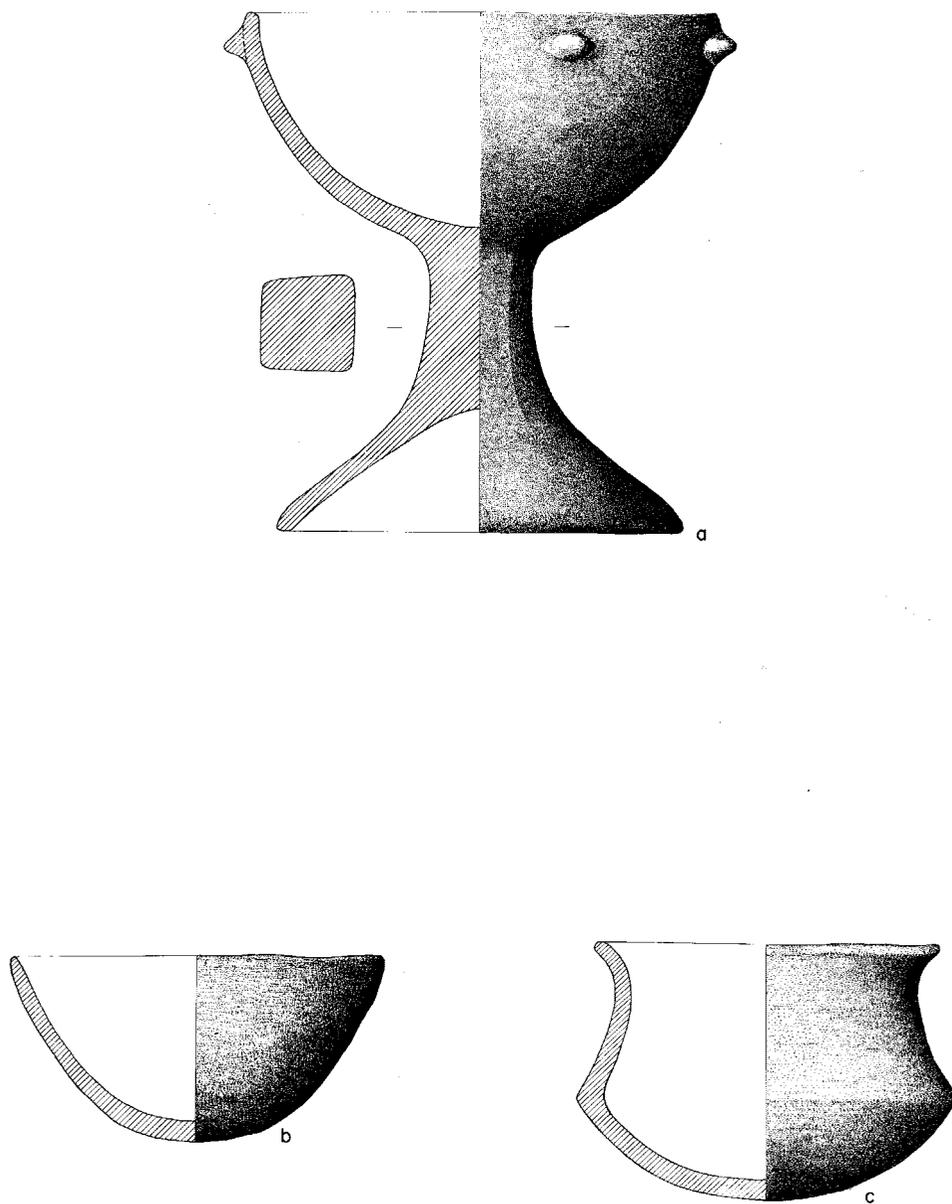


Fig. 8.—Colección de don Blas de Piñar. La Zubia. 1:3.

- Cuenco hondo de paredes abiertas y labio redondeado. De 146 mm. de diámetro en la boca. Pasta de color pardo-rojizo, textura escamosa y desgrasante muy fino, principalmente a base de mica. La cocción es irregular con fuego oxidante en casi toda la superficie, sobre la que existen algunas manchas negras por defecto de cocción. La superficie presenta un engobe muy ligero sobre el que se ha dado un alisado, de color pardo-rojizo tanto en el interior como en el exterior (fig. 8b).
- Olla globular con las paredes ligeramente verticales en el tercio superior, borde vuelto hacia el interior y el labio plano ligeramente biselado hacia el interior, con decoración de incisiones en sentido vertical o inclinado. De 200 mm. de diámetro en la boca. En el tercio superior de la olla existe una ligera curvatura en sentido cóncavo para facilitar la sujeción de la misma por una cuerda. Posee dos mamelones que fueron cortados de antiguo, pero después de la cocción de la vasija. La pasta es de color gris oscuro, textura escamosa y desgrasante muy grueso de mica, cuarzo y pizarra. La superficie, muy irregular, está apenas alisada y con un tratamiento descuidado. Su color es muy irregular por el exterior, desde el pardo, al pardo-rojizo y gris oscuro. Por el interior predomina el gris oscuro (fig. 7a).

Además de estos materiales hay tres mandíbulas inferiores pertenecientes a individuos distintos:

- Fragmento de mandíbula que va desde la barbilla a la última muela, con reinserciones o calcificaciones del hueso por la caída de muelas en la vida.
- Fragmento de mandíbula inferior con el arco casi completo y reinserciones por dientes y muelas caídos en vida.
- Fragmento izquierdo de mandíbula con la barbilla y reinserciones por molares caídos en vida.

También había un trozo de caliza de cuevas, un fragmento de sílex sin trabajar y un fragmento de cuarcita.

De los materiales que habla Pellicer sólo podemos identificar claramente a uno de ellos. Una olla globular con incisiones en el labio (fig. 7a) procedente de Monachil. La vasija carenada argárica de La Zubia podría ser la de la figura 7b. Al igual que ocurre con la tulipa argárica de la Cueva de la Vieja que podría ser la de la figura 7b y la tulipa argárica tosca que podríamos identificar con la de la figura 8c. Una copa de pie largo, vástago cuadrado y cinco mamelones cerca del borde no está incluida dentro de la descripción de Pellicer. Esta copa es igual a una aparecida en el Cerro de la Encina, por lo que muy bien pudiera proceder de allí (Eguaras, 1941).

En cuanto al resto de los vasos cerámicos se pueden establecer paralelos tipológicos con fases muy concretas de yacimientos ya excavados en Granada. Es clara la relación existente entre estos materiales y los procedentes del Cerro de la Encina, fundamentalmente en su fase IIa (Arribas, *et al.*, 1974), los materiales de la Cuesta del Negro principalmente en los estratos I y II (Molina y Pareja, 1975). Cronológicamente por analogía los podemos situar en el período que abarca desde el 1600 al 1300 a.C., correspondiente al Argar Pleno.

CONCLUSIONES

Las noticias sobre el poblamiento de este sector de la Vega de Granada anterior a mediados del segundo milenio a.C. son muy fragmentarias y difíciles de evaluar, por el desconocimiento del emplazamiento exacto de los distintos hallazgos y lo parcial del registro arqueológico. Ahora bien, la distribución de los hallazgos: El Toril, Dilar (Góngora, 1868);

Cerro Guerra, Dilar (Rodríguez Ariza, 1985); Los Colorados, Huétor Vega (Molina, 1983:67); Cerro de San Cristóbal, Los Ogijares; y los restos encontrados en la Cuesta de los Chinos (Fresneda y Rodríguez, 1980:fig. 3a); el Cerro de la Encina (campanas de excavación 1982-83) y las Cuevas de La Zubia, evidencia la existencia de una importante población con tradiciones megalíticas, sobre las que se proyectan las influencias argáricas en el considerado Cobre Tardío/Final (Aguayo, 1986).

Este proceso de aculturización, continuo y progresivo, parece evidenciarse en las cuevas de La Zubia, en donde aparecen numerosas piezas, sobre todo cerámicas de clara tipología argárica, junto con materiales cerámicos, metálicos y líticos del Cobre Final, en los ajuares de las sepulturas (Martínez, *et al.*, 1979). A ello se une la propia utilización de las cuevas y abrigos rocosos como lugares de enterramientos, que parece responder a tradiciones megalíticas.

Este proceso de aculturización es posible que se produjera en algunos de los yacimientos que presentamos, como es el caso del Cerro de San Cristóbal, donde aparecen abundantes materiales de la Edad del Cobre muy cerca de la sepultura argárica.

En el Argar Pleno asistimos a un cambio en la ordenación del territorio con la aparición de nuevos asentamientos (Cájar; La Quinta, Alhendín; Armilla; El Castillejo, Monachil), donde la expansión territorial exige nuevas fundaciones. Por otro lado, poblados con indicios de población del Cobre (Cerro de la Encina, Cuesta de los Chinos, Cerro de San Cristóbal) asimilan nuevas soluciones constructivas y estratégicas, como el parcial aterramiento del hábitat, o la construcción de un gran bastión defensivo (Cerro de la Encina).

Esta nueva ordenación del territorio con una mayoría de yacimientos junto a la Vega, en lomas con suaves pendientes, en contraste con las cotas de pendiente altas del Cerro de la Encina y El Castillejo, que sugieren una ubicación más defensiva, se traduce en una distinta funcionalidad de los poblados.

Si utilizamos como mecanismo de contrastación los esquemas interpretativos del Site Catchment Analysis (Vita-Finzi y Higgs, 1970) para observar un uso teórico de los recursos en función de la distancia (fig. 9), la ubicación de los distintos yacimientos se nos presenta reveladora. Tanto las fuentes de rocas silíceas, como de metal, quedarían dentro del área teórica de 5 km. en torno a El Castillejo; mientras, el resto de yacimientos, tras una primera lectura del mapa edafológico (Pérez Pujalte y Prieto, 1980), presentan una ubicación más idónea para el desarrollo de actividades subsistenciales y excedentarias de alimentos. El Cerro de la Encina se situaría en la zona de contacto de estos dos grupos (fig. 9), actuando como centro canalizador, por un lado, de materias primas, principalmente el metal, proveniente de yacimientos como El Castillejo, y por otro de los excedentes agro-ganaderos de los poblados de la Vega.

El Castillejo, por su ubicación y topografía, sugiere actividades de tipo minero y pastoril, basado en la explotación del medio circundante rico en filones de mineral, productivos para las comunidades prehistóricas, y de los pastos para el ganado. La presencia de numerosos molinos de piedra en el yacimiento nos habla de labores de transformación: bien de materias primas líticas y de mineral de cobre, o bien de productos subsistenciales como cereales, para su consumición. Esta transformación, en uno u otro sentido, lleva implícita la dependencia de El Castillejo a un centro receptor de estas materias primas, el Cerro de la Encina, que a su vez le proporcionará los alimentos para su subsistencia.

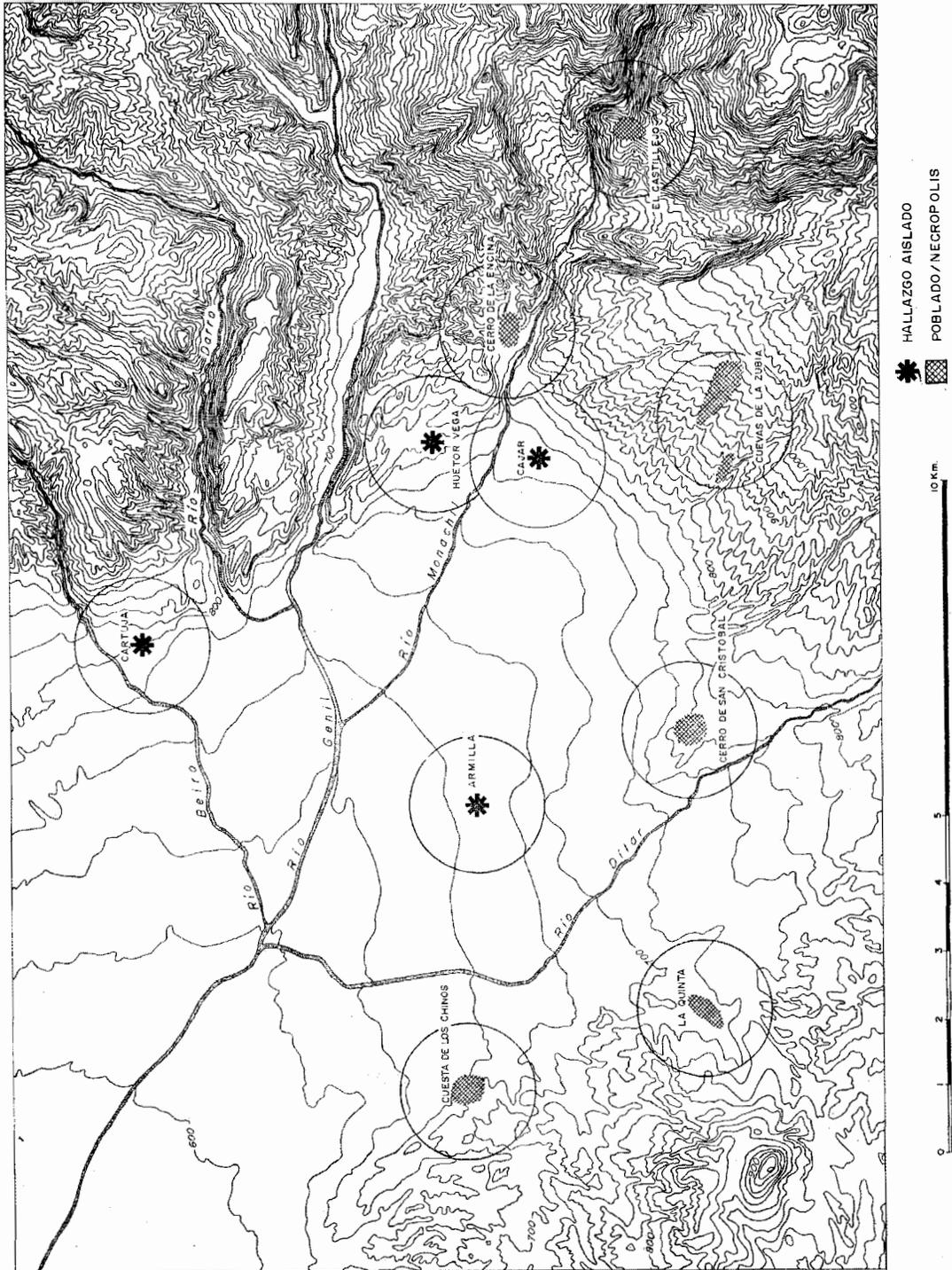


Fig. 9.—Localización geográfica de hallazgos y poblados, con radio de 1 km.

Aunque el poblado argárico del Cerro de la Encina muestra en su registro arqueológico escasas evidencias de actividades metalúrgicas, cifradas en algunas escorias y fragmentos de crisoles, junto con contados objetos manufacturados como punzones y leznas, su emplazamiento es privilegiado para el control de la salida del mineral explotado en las cercanas estribaciones de Sierra Nevada (Arribas, *et al.*, 1989) en poblados como El Castillejo.

Elementos del registro arqueológico del Cerro de la Encina como es la existencia del bastión, con grandes muros y situado en el lugar de máxima visibilidad dentro del yacimiento, junto con la existencia de sepulturas que denotan un evidente jerarquización de la sociedad (Molina, 1983:104), nos indican que el Cerro de la Encina y más concretamente el bastión actuaba como centro de apropiación del excedente agrario y minero. Este excedente dará lugar a la formación de una clase dirigente, no sólo dentro del propio poblado sino entre poblados.

Por otra parte, se ha señalado que el excedente de estas sociedades agrarias del segundo milenio a.C. sólo puede ser consecuencia del desarrollo de nuevos productos, o el desarrollo de nuevos sistemas de tracción en el campo (Sherratt), como podría inferirse del aumento de bóvidos y équidos en los registros de la fauna doméstica (Nocete, *et al.*, 1987). Así, la gran proporción de caballo, 50% del total de la fauna existente en el Cerro de la Encina, que ha sido explicada por su utilización como símbolo de riqueza (Arribas, *et al.*, 1974) y como elemento de intercambio (Molina, 1983:105), podría también utilizarse en el transporte del mineral y de productos subsistenciales entre El Castillejo y el Cerro de la Encina, a la par que se utilizaría en el comercio del mineral o de productos manufacturados a otros centros.

Las bases económicas de los asentamientos de la Vega podemos definir las a partir de su emplazamiento, pues si bien no contamos con datos del registro arqueológico como fauna, semillas, carbón, etc., el microambiente alrededor de los yacimientos favorecía el desarrollo de una economía campesina, basada en la agricultura de secano, que explotaría las tierras más cercanas a los poblados en las lomas adyacentes. Los elementos de hoz de sílex en poblados como la Cuesta de los Chinos (Fresneda y Rodríguez, 1980: fig. 5c-f), molinos y manos de molinos localizados en los distintos yacimientos son indicativos del desarrollo de la agricultura para la subsistencia de los distintos poblados. La existencia de huesos de ovi-capridos en sepulturas (caso de la Cuesta de los Chinos), aunque con una utilización simbólica y ritual, pone de relieve la importancia que para estas poblaciones tenía el pastoreo, que se desarrollaría en las zonas más o menos pantanosas de la llanura aluvial y los barbechos de los terrenos de cultivo.

La relativa lejanía a las fuentes de materias primas, como son los filones de mineral, y la ausencia de datos del registro arqueológico respecto a la metalurgia parecen indicar que los objetos de cobre/bronce eran adquiridos a otras poblaciones, lo que exigiría una relación de interdependencia o intercambio entre poblados de la zona.

La interdependencia parece clara. Los yacimientos de la Vega se perfilan como enclaves con una función productiva, eminentemente agrícola y ganadera, que controlan visualmente las zonas de máxima productividad. El Castillejo y el Cerro de la Encina se localizan cerca de los filones de mineral y ejercen una función de control sobre la metalurgia y minería de la zona, acelerando, no sólo la división territorial del trabajo, sino también la división social con la creación de élites, depositarias del excedente agrícola.

BIBLIOGRAFIA

- AGUAYO, P. (1986): "La transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce en la provincia de Granada", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, pp. 262-270.
- ARRIBAS, A. (1976): "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuad. Preh. Gr.* 1, pp. 139-156.
- ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y MOLINA, F. (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina". (Monachil, Granada). El corte estratigráfico n.º 3*, Exc. Arq. Esp. 81, Madrid.
- ARRIBAS, A., CRADDOCK, P., MOLINA, F., ROTHENBERG, B. y HOOCK, D. R. (1989): "Investigación arqueometalúrgica en yacimientos de las Edades del Cobre y Bronce en el Sudeste de Iberia", *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, I. Coloquio Internacional Asociado, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 71-79.
- CABRE, J. (1922): "Una necrópolis de la Primera Edad de los metales en Monachil, Granada", *Mem. S.E.A.E.P.I.* (1923): *Monumento Cristiano-Bizantino, Gabia La Grande (Granada)*, Mem. J.S.E.A. 2, Madrid.
- EGUARAS, J.(1941): "La copa argárica de Monachil", *Mem. M.A.P.*, pp. 82-83.
- FRESNEDA, E. y RODRIGUEZ, M.ª O. (1980): "El yacimiento de la cuesta de los Chinos. (Gabia, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.* 5, pp. 197-219.
- FRESNEDA, E. RODRIGUEZ, M.ª O. y JABALOY, E. (1985): "El yacimiento de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.* 10, pp. 243-264.
- GARCIA SANCHEZ, M. y CARRASCO RUS, J. (1979): "Análisis espectrográficos de objetos metálicos procedentes de la provincia de Granada", *C.N.A.* XV, pp. 137-252.
- GILMAN, A. (1976): "Bronze Age dynamics in southeast Spain", *Dialectical Anthropology* 1, pp. 307-319.
- GILMAN, A. y THORNES, J. B. (1985): *El uso del suelo en la Prehistoria del Sureste de España*, Fundación Juan March, Serie Universitaria 227, Madrid.
- GONGORA MARTINEZ, M. (1868): *Antigüedades prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*, Madrid.
- LAUK, H. D. (1976): *Tierknochenfunde aus bronzzeitlichen siedlungen bei Monachil und Purullena (provinz Granada)*, S.T.I.H. 6. München.
- LULL, V. (1983): *La Cultura de El Argar*, Akal Ed., Madrid.
- MARTINEZ, G., CONTRERAS, F. y CARRION, F. (1979): "Prospecciones en el cono de deyección de La Zubia", *Cuad. Preh. Gr.* 4, pp. 171-190.
- MOLINA, F. (1983): *Prehistoria de Granada*, Ed. don Quijote, Granada.
- MOLINA, F. y PAREJA, E. (1975): *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*, Exc. Arq. Esp. 86, Madrid.
- MOLINA, F., AGUAYO, P., FRESNEDA, E. y CONTRERAS, F. (1985): "Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en la provincia de Granada", *Homenaje a Luis Siret (1934- 1984)*, pp. 353-360.
- NOCETE, F., CRESPO, J. M., ZAFRA, N. (1986): "Cerro del Salto. Historia de una periferia", *Cuad. Preh. Gr.* 11, pp. 171-198.
- OCAÑA, C. (1974): *La Vega de Granada*, Instituto del Patronato "Alonso Herrera" (C.S.I.C.), Granada.
- PAREJA, E. (1968): "Argar-Granada", *C.N.A.* IX, pp. 339-348.
- PELLICER, M. (1964): "Actividades de la delegación de zona de la provincia de Granada durante los años 1957-62", *Not. Arq. Hisp.* VI, pp. 304-350.
- PEREZ PUJALTE, A. y PRIETO, P. (1980): *Memoria explicativa de los mapas de suelos y vegetación de la provincia de Granada*, Estación experimental del Zaidín (C.S.I.C.), Granada.
- PONCE DE LEON ALMAZAN, B. (1960): *Historia de Alhendín de la Vega de Granada*, Madrid.
- RODRIGUEZ ARIZA, M.ª O. (1985): *Carta arqueológica de la hoja Padul 1.026-II-IV*, Memoria de Licenciatura, inédita, Granada.
- *Metodología del análisis antracológico y Paleoecología del Cerro de la Virgen (Orce, Granada)*, Texto inédito.
- RODRIGUEZ MARTINEZ, F. (1985): *Granada: medio físico y desarrollo*, Instituto de Desarrollo Regional, Universidad de Granada.

- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1986): "Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del Area del Argar". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, pp. 289-307.
- SCHULE, W. (1980): *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3 bis 1.Jt.v.Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel. I*. Mainz.
- SCHULE, W. y PELLICER, M. (1966): *El Cerro de la Virgen de Orce (Granada)*. Exc. Arq. Esp. 46, Madrid.
- SHERRAT, A.: "Mobile resources: Settlement and exchange in Early Agricultural Europe", *Ranking, Resource, and Exchange*. Cambridge Univ. Press.
- SOTOMAYOR, M. y PAREJA, E. (1979): "El yacimiento romano de Gabia La Grande (Granada)", *Not. Arq. Hisp.* 6, pp. 425-440.
- TARRADEL, M. (1947-48): "Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada", *Ampurias IX-X*, pp. 223-226.
- TORRE, F. DE LA y SAEZ, L. (1975): "Una sepultura argárica inédita en Monachil (Granada)", *C.N.A.* XIII, pp. 405-410.
- VERNET, J. L.: *Estudio antracológico del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)*, Texto inédito.
- VITA-FINZI, C. y HIGGS, E. S. (1970): "Prehistoric economy in the Mont Carmel. Areas of Palestine: Site Catchment Analysis". *Proc. Preh. Soc.*, pp. 1-37.



a



b

Lám. I.—Cuesta de los Chinos. a) Vista de la zona de nuevos hallazgos. b) Covacha y sepultura argárica.



a



b

Lám. II.—a) Cuesta de los Chinos: vista del corte I. b) Vaso carenado de Cartuja.



a



b

Lám. III.—a) La Quinta: vista general del yacimiento. b) Cerro de San Cristóbal: zona con restos de la Edad del Cobre, Bronce e Hispanorromano.



a



b

Lám. IV.—Cuevas de La Zubia. a) Vista general del Barranco del Picón. b) Barranco del Picón: primer abrigo.



Lám. V.—a) Barranco del Picón: segundo abrigo. b) Cueva de la Higerilla.



a



b

Lam. VI.—El Castillejo. a) Vista general del cerrete. b) Vista de la esplanada.



a



b

Lám. VII.—El Castillejo. a) Muros de la esplanada. b) Muro de la zona SE.